

Una Biblioteca de Filología Clásica

El lema pseudovirgiliano *sic vos non vobis*¹ puede serlo también de los Bibliotecarios quienes han dedicado sus energías a la búsqueda y preparación de fondos documentales para los investigadores. Si la Biblioteca es el cerebro de una Universidad, ya que es la que potencia las funciones discente, docente e investigadora de la comunidad universitaria, podemos afirmar también que un requisito previo de esas tres funciones es la búsqueda de la documentación científica, y bien merece la gestión bibliotecaria un puesto en la cadena de investigación.

Los que por suerte o por desgracia hemos tenido que simulta-
near treinta y tres años de gestión bibliotecaria con treinta y nueve de función docente sabemos mucho de las experiencias agrídulces que da dicha gestión en la laboriosa y penosa búsqueda y clasificación del documento y en el placer de tenerlo accesible cuando llega el momento de su consulta. La calidad de una Biblioteca se valora no por el número de volúmenes que estadísticamente se utilizan al año, sino por el de aquellos títulos de raro uso y difícilmente asequibles que, llegado el momento, están a disposición del usuario.

Estas páginas quieren tener una doble función, la historiográfica de presentar la biografía de una Biblioteca y la propedéutica, informando a los investigadores de la existencia de una de las primeras de filología en España, desconocida de la gran mayoría de los estudiosos. Y las ofrecemos como homenaje al Profesor José Oroz que sabe también mucho de estas lides, pues entre sus méritos tiene el de haber formado una Biblioteca personal, sin duda la primera de España, en bibliografía virgiliana.

1 A. D. Escanciano, «Introducción a Virgilio», *Perficit* 9 (1978) 45 ss: «sic vos non vobis nidificatis aves, sic vos non vobis vellera fertis oves, sic vos non vobis mellificatis apes, sic vos non vobis fertis aratra boves».

La Biblioteca que queremos presentar es la formada por la Revista *Perficit* en los últimos cincuenta años y depositada actualmente en la General de la Universidad Pontificia de Comillas en Madrid.

Para coger las aguas desde más arriba habría que remontarse a la tradición cultural de la Compañía de Jesús creadora de grandes bibliotecas como cerebros de sus colegios y universidades. Las sucesivas expulsiones dictadas por las cortes borbónicas en la segunda mitad del siglo XVIII y la definitiva disolución en 1773 truncaron el ritmo ascendente de esas Bibliotecas, la mayoría de las cuales pasaron a las universidades y otros centros culturales, cuando no fueron aventadas por el expolio de los particulares. Si nos atenemos a España, la expulsión de 1767 es calificada por Hipólito Escolar como un gran acontecimiento dentro del mundo de las bibliotecas, ya que, aunque muchos libros fueron vendidos para obtener dinero, otros muchos fueron a parar a las universidades como las de Cervera, Granada, Oviedo, Salamanca, Santiago, Sevilla, Valladolid... a Seminarios diocesanos o a otras instituciones culturales. La del Colegio Imperial de Madrid sufrió una triste odisea, repartida entre sucesivos organismos, y víctima de numerosas pérdidas, hasta terminar buena parte de ella en la Universidad Complutense de Madrid. Para valorar la magnitud de este traspaso o expolio bibliográfico baste consignar que la Universidad de Salamanca recibió doce mil volúmenes y la de Granada treinta mil².

Los jesuitas tenían casi la exclusiva de la educación en España, con sus ciento treinta colegios que se convertían en centro de concentración bibliográfica. No creemos aventurado sugerir que probablemente los jesuitas, con sus ya 227 años de existencia, contabilizaban en sus bibliotecas más libros que todo el resto de España. Como unidad sólo podía competir la Biblioteca Nacional, pero ésta era de reciente creación en 1712, y en ella tenían también parte los jesuitas, ya que el promotor de la idea había sido el jesuita francés Pedro Robinet, confesor de Felipe V, y jesuitas fueron los ocho primeros directores hasta 1761. En la década de los cincuenta, la Biblioteca Nacional había logrado reunir ya unos cincuenta mil volúmenes³.

2 H. Escolar, *Historia de las Bibliotecas*, Madrid 1987, 355ss. C. Eguía, «Los jesuitas proveedores de bibliotecas», *Razón y Fe* 30 (1944), 235ss.

3 H. Escolar, *o. c.*, 336 ss.

Por concentración de Centros, Salamanca con su Universidad y su corona de Colegios podría competir con los fondos del Colegio de los jesuitas. No disponemos de estadísticas de la Biblioteca de la Universidad de 1767, pero las de los Monasterios y Conventos desamortizados en 1835 dan un total de 9.083 libros para toda la provincia. Aunque en estos datos no entran los de los Colegios Mayores, disueltos por Campomanes a fines del siglo XVIII, la cantidad extraña, dada la tradición universitaria de Salamanca, y para explicar esa pobreza se podrían sugerir dos correctivos: las pérdidas durante la guerra de la independencia y la casi certeza de que no todos los libros de los colegios desamortizados pasaron a la Junta de Desamortización⁴. Frente a estos datos, con sus posibles correctivos, los jesuitas tenían setenta y dos años antes cerca de veinte mil volúmenes.

Estas Bibliotecas jesuíticas cubrían un amplio campo de Teología, Patrología, Derecho Canónico, Filosofía, sin olvidar otras materias como Ciencias, Literatura y Cultura General, creando un *humus* bibliográfico en el que forzosamente ha de hundir sus raíces todo trabajo serio de investigación. El Profesor Cuesta Dutari ha puesto en claro cómo los jesuitas de Salamanca estaban en comunicación con los filósofos y científicos del resto de Europa, cuyas publicaciones entraban inmediatamente de su publicación en su Biblioteca Salmantina, campo bibliográfico, por otra parte, desconocido en los anaqueles de la Biblioteca de la Universidad. El ejemplar de la edición príncipe *De Revolutionibus orbium coelestium* de Copérnico, de 1543, actualmente en la Biblioteca de la universidad salmantina, provenía del colegio de los jesuitas, y en las exposiciones bibliográficas organizadas por la Biblioteca universitaria suelen ser frecuentes los libros de la *librería del real colegio de la Compañía de Jesús*.

Los estudios humanísticos, en concreto los grecolatinos, fueron siempre parcela cultivada por los jesuitas, aunque con las naturales limitaciones de las épocas y de las regiones. El triste panorama humanístico español de los siglos XVI-XIX, del que los jesuitas eran también causa y víctima, ha sido estudiado por el equipo dirigido por el Profesor Luis Gil en la Universidad Complutense. Pero

4. J. A. Bonilla, «Cuadros y libros de los conventos salmantinos durante la desamortización de Mendizábal», en *I Congreso de Historia de Salamanca*, Salamanca 1962, 3, 35 ss.

interesa destacar aquí que en la segunda mitad del XVIII inician los jesuitas, en Villagarcía de Campos y en la Universidad de Cervera, dos movimientos de revitalización de los estudios clásicos que quedaron sofocados con la expulsión de 1767⁵.

Este movimiento cultural de creación y desarrollo de grandes Bibliotecas de la Compañía de Jesús quedó truncado con la expulsión de 1767, para reiniciarse a partir de cero en 1814 con la restauración y vuelta de los jesuitas a España. Las sucesivas expulsiones durante el siglo XIX, la inestabilidad social de la nación y el reducido número de jesuitas no fueron condiciones propicias para la formación de fondos bibliográficos notables pero se fueron poniendo las bases para las que serán las Bibliotecas S. I. españolas del siglo XX en dos series, las de Colegios de Estudios Superiores de Teología y Filosofía y las de los Centros Humanísticos. Sobre estas Bibliotecas tenían puestas las miras las autoridades de la segunda república española, esperando crear con esta nueva pesca milagrosa una segunda Biblioteca Nacional, tras la disolución de la Compañía de Jesús en 1932, pero los jesuitas fueron previsores y la tal segunda Biblioteca Nacional sigue todavía en proyecto.

Una reforma de estudios en los Centros de la Compañía de Jesús, en la década de los años sesenta, sacrificó los de Estudios Humanísticos e incorporó sus Bibliotecas a las de los Estudios Superiores, concentradas actualmente en las de Comillas, Deusto, Granada y San Cugat del Vallés.

Por lo que toca a los Centros de Estudios Humanísticos, unos como los del Santuario de Loyola y del Monasterio de Veruela, tenían una gran solera desde sus orígenes de la segunda mitad del siglo pasado. De Veruela salieron las *Selectas* de Estudios latinos y la famosa *Gramática Griega*. Más recientes, fueron los del Puerto de Santa María y Aranjuez, que en la postguerra editaron nutridas colecciones de textos y estudios en la editorial Escelicer. Y el de Salamanca, que en unión con el Seminario Menor de Comillas, publicó una serie de gramáticas griegas y latinas con sus correspondientes antologías en la Editorial Sal Terrae, obras todas que inundaron el mercado español, en múltiples ediciones, al servicio del Bachillerato Clásico de postguerra.

5 A. Barcenilla recensión a C. Hernando, «Helenismo e Ilustración. El griego en el siglo XVIII español», en *Miscelánea Comillas*.

Pero fueron la Revista *Perficit* y la Biblioteca formada en torno a ella las obras de mayor irradiación cultural del Centro de Estudios Humanísticos del Colegio San Estanislao de Salamanca. La Revista se inicia en 1942, en un formato mayor y con el humilde subtítulo de «Hoja de Información para los Perficistas» destinada a la difusión privada entre los participantes de unos cursos. Su director era el P. Enrique Basabe, S. I., de una discreta formación oxfordiana, pero de un entusiasmo extraordinario y contagiante por la formación clásica. Animado por la aceptación que tuvieron las primeras Hojas, extendió su difusión a un círculo de lectores más amplio y transformó el subtítulo en «Hojas Pedagógicas de Temas Clásicos».

A partir de 1950 se amplía la Revista con una Sección Bibliográfica y en 1961, como homenaje a sus cincuenta años de vida religiosa, a sus treinta y cinco años de profesorado y a la obra de *Perficit*, la Redacción de la Revista organiza una Exposición Internacional de Filología Clásica, que tuvo una entusiasta respuesta de las principales editoriales nacionales y extranjeras con el envío de unos tres mil volúmenes. A la Exposición se añadió una selección de las obras enviadas a la Sección Bibliográfica durante el último decenio y de la Biblioteca de Profesores. El total de unos cuatro mil quinientos volúmenes impresionó extraordinariamente a los visitantes, principalmente al profesorado de las Facultades de Filología Clásica de las dos Universidades salmantinas, para la mayoría de los cuales era una novedad esta Biblioteca que se clasificaba a partir de ese momento entre las primeras de España y que, con la del Seminario de Filología Clásica de la Universidad Literaria, organizada por el Rector Antonio Tovar y por el Profesor M. S. Ruipérez, daba a Salamanca la gloria de poder disfrutar de dos Bibliotecas de primera línea en Filología Clásica⁶.

Esta Biblioteca se había iniciado en 1927 con un fondo inicial venido del Colegio de Humanidades de Carrión de los Condes y se había enriquecido en su vertiente clásica con cuatro Bibliotecas que por su temática indicaban la orientación y el origen de la formación académica de los cuatro profesores donantes: Enrique Basabe y Salustiano R. Brasa de Oxford, Manuel Flórez de Bonn y A. D. Escanciano de Fordham.

6 En el número 162, abril 1962, de *Perficit* se publicó una selección de las obras llegadas a la Exposición.

La Exposición relanzaba así la Revista y su sección bibliográfica e iniciaba unas amistosas y fructíferas relaciones con las principales editoriales de Filología Clásica de España y del extranjero. Gracias a un discreto presupuesto económico y a las extraordinarias facilidades concedidas por muchas editoriales, durante el decenio de los sesenta se pudo actualizar la Biblioteca adquiriendo todos aquellos títulos que no estaban agotados. La Biblioteca se constituía así, a juicio de los profesionales, en la primera de España, pese a las notables deficiencias de la bibliografía anterior a 1950.

A principios de 1967 asume la dirección de la Revista quien esto escribe y había sido programador y realizador de la ascensión meteórica de su Biblioteca. Años antes la Biblioteca de la Universidad de Comillas, en Santander, estaba sufriendo una crisis de bibliotecarios que amenazaba con estrangular el impulso ascensional recibido en la postguerra. A la búsqueda de un bibliotecario con experiencia y dedicación pusieron la vista en quien en Salamanca y en pocos años había convertido una modesta biblioteca en la primera de España en su rango. Pero el Director de *Perficet* y de su Biblioteca no aceptó la propuesta y así transcurrieron doce años de continuas invitaciones y negativas. Por fin en 1975 se llegó a un acuerdo: la administración de *Perficet* seguiría en Salamanca mientras su Director asumiría la dirección de la Biblioteca de Comillas, ya desde 1967 en Madrid, a la vez que incorporaría a ella, en régimen de depósito, la Biblioteca de *Perficet*. La fórmula fue beneficiosa para las dos instituciones: se realizó un ensamblaje trasladando a Madrid únicamente aquellos títulos que faltaban en la Biblioteca de Madrid. Esta fusión supuso para el fondo de Filología Clásica llevado de Salamanca un enriquecimiento de un 20% pues, como todo buen bibliotecario sabe, nunca hay Biblioteca, por deficiente que sea, que no posea un pequeño fondo respetable inexistente en la de mejor calidad, afianzándose así su primacía.

Fue también una medida beneficiosa para la Biblioteca de Comillas porque, aparte de incorporar, sin ninguna carga económica, una Biblioteca monográfica de primera categoría, el nuevo Director de la Biblioteca empezó a aplicar en ella, en la medida de sus posibilidades, el mismo programa que en los quince años anteriores había logrado el milagro en Salamanca. De 1975 a 1992 la Biblioteca de Comillas elevó su fondo bibliográfico de los 150.000 volúmenes iniciales a los 450.000 actuales y de 475 revistas en curso a las 1.500 en el presente, con unos siete mil títulos de publicaciones periódicas.

Este ritmo ascensional, que la Universidad nunca hubiera podido esperar de sus propios medios, ha convertido a su Biblioteca en la tercera de las universitarias españolas en cuanto fondo colectivo de Humanidades, sólo superada por las Universidades Complutense de Madrid y Central de Barcelona, y la primera de todas en las especialidades de Religión, Filosofía y Filología Clásica.

Esta última forma un conjunto específico de unos veinticinco mil títulos de monografías más unas trescientas revistas en curso. Pero este fondo monográfico se encuentra arropado por otras secciones de la Biblioteca, íntimamente relacionadas con la Filología Clásica, como Biblia, Patrología e Historia y en general por cerca de medio millón de documentos, ya que todo documentalista conoce muy bien que una investigación seria hunde pronto sus raíces en áreas documentales marginales que normalmente no pueden figurar en una Biblioteca especializada.

Describir estos fondos sería una tarea prolija e inoperante. Nos limitaremos a indicar que en ella se encuentran todas las colecciones de textos y estudios obligadas en una seria bibliografía y otras muchas colecciones de segunda y tercera categoría, con la salvedad, indicada arriba, de la ausencia de muchas publicaciones anteriores a 1950, a no ser que hayan sido reeditadas.

Posee unas trescientas revistas de Filología clásica complementadas con otras 1.300 de temática varia, en las que, por desgracia para el investigador, suelen aparecer dispersos numerosos artículos específicos de filología clásica. Son numerosas las monografías y también los títulos de revistas, conocidos por los investigadores como ejemplares únicos en España.

Pero el mejor crítico de una biblioteca es el investigador. Terminada su instalación en 1978 sin que se hubiera podido ni pretendido hacer una campaña publicitaria, fueron los mismos investigadores los que la fueron conociendo y disfrutando personalmente y los que fueron comunicando el hallazgo a sus compañeros de estudios, entusiasmados por la calidad de la Biblioteca y por las atenciones del equipo que la dirige. Hoy día es muy consultada por el personal del CSIC, Universidades Complutense, Autónoma y de Alcalá de Henares, Academias y otros organismos de Madrid, y hay un movimiento creciente de visitantes de otros investigadores del resto de España. Paralelamente el servicio de reprografía tiene una clientela también en auge de visitantes y corresponsales por correo o canalizados por los servicio de Documentación del CSIC.

Como decíamos al comienzo, *sic vos non vobis...* El bibliotecario, sobre todo si lo es de una Biblioteca escasa de personal y de medios económicos, ha de derrochar energías e imaginación para mantener la calidad de la Biblioteca y la atención al usuario, sacrificando sus propios gustos personales, renuncia que es más dolorosa cuando se aúna la función de bibliotecario con la de profesor. Y ha de renunciar al uso personal de la documentación por el servicio a los demás. Cuando a esta renuncia se une la incomprensión y las críticas maledicentes de los que menos se podía esperar... la renuncia es heroica. Pero pese a ello, el bibliotecario gusta su recompensa en la calidad de la obra y en el servicio a los demás.

Entre los precedentes de los bibliotecarios actuales están los filósofos Leibniz y Lessing en la Biblioteca de Wolfenbüttel. En parte recibieron estos cargos como un mecenazgo a su categoría intelectual, en parte eran bibliotecarios de unas bibliotecas más bien museos y archivos que laboratorios de ciencia, como deben ser las modernas. Pero consta que los dos ilustres filósofos tomaron con interés su cargo y se preocuparon por dar calidad a su Biblioteca, aunque su actividad profesional fuera más propia de un conservador de museo que de un servicio al investigador.

Para terminar deseáramos, sin egoísmos personales, que los lectores que esto leen y los que han de utilizar ésta u otra biblioteca sepan valorar y agradecer los servicios de muchas generaciones de bibliotecarios que han consumido sus energías en coleccionar y tratar la documentación en ella presente.

ALEJANDRO BARCENILLA MENA
Univ. Pont. de Salamanca